

Mis hijos son mi riqueza

Sara es la esposa de Trinidad, sindicalista mexicano de los años 60.

- A**unque daba a luz¹ en Minatitlán, los alumbramientos² de Sara le pesaban a Trinidad. “¿Otra vez?” [...] Durante los cuarenta días en casa de su madre, Trinidad iba a verla los fines de semana y el lunes temprano regresaba a Coatzacoalcos. ¡Qué alivio!³ Se sentía liberado al almorzar en alguna fonda⁴ con Silvestre y Saturnino. Apenas su mujer se desinflaba⁵, a Trinidad se le iba el enojo⁶. Verla encinta lo disgustaba y la inconsciente iba de embarazo en embarazo.
- Es indispensable que tomes medidas para no embarazarte cada nueve meses –ordenó Trinidad.
- 10 –El que me embaraza eres tú, sola no puedo.
–Sí, pero hay medidas preventivas.
–¿Y por qué no las tomas tú?
–Es que eso es cosa de mujeres.
–Pues sí, y como soy mujer yo soy la de los hijos.
- 15 –Sara, no puedes vivírtela⁷ encinta. Hay inyecciones, pócimas⁸, tés, hierbas, [...] qué sé yo, tú debes saber.
–¿Así es de que me pides que aborte?
–Lo que no entiendo es cómo una mujer tan progresista ni siquiera acepte hablar del asunto.
- 20 –Bueno, ¿a ti te pesan los hijos? ¿Acaso los ves? ¿Acaso los crías? Tu vida es la lucha, bastante me lo restringas⁹, los hijos son míos, soy yo quien los educa, para eso soy maestra.
Estuvo a punto de gritar: “¡Yo soy quien los mantengo!”, pero su innata nobleza la retuvo. Sin el trabajo de Sara no habrían podido vivir, pero
- 25 eso por sabido se callaba.
–Es anormal que una mujer tenga hijo tras hijo. Actúas como si yo fuera a quitarte algo. ¡Pareces una leona defendiendo a sus cachorros!
–Pues sí, ¿qué no te has dado cuenta que mis hijos son mi riqueza? –gritó Sara.
- 30 Al no tenerlo a él, se replegaba sobre los hijos, o ¿eran los hijos lo único que tenía de Trinidad? [...] Si Trinidad la hubiera visto en la escuela le habría sorprendido la autoridad con la que daba clase. [...] –¿Cómo puedes permanecer al lado de un hombre constantemente amenazado y que además no te da nada? –inquiría la madre.
- 35